

Ser Partera

María Bernardina Sánchez

Entrevista: Marysol Carrero

SABIDURÍA ancestral

“Si no hubiera sido partera, estaría siempre criando y criando, más niños, pollos, cochinos... siempre criando”



Nos acercamos a su casa con una gran expectativa....¡¡Allí estaba ella, rodeada de biznietos, con una cara apacible que demostraba una satisfacción muy especial!!

El equipo de Karibay comienza indagando, preguntando, quiere saberlo todo acerca de Doña Bernardina, como la suelen llamar las personas que se acercan a su casa, solicitando una ayuda, un apoyo para una torcedura de pie, una fractura de pierna, un mal de ojo de un recién nacido y un parto que se precipita y quieren que sea la misma Doña Bernardina quien lo atienda.

Doña Benardina, de mediana estatura, con el cabello por los hombros y una mirada dulce que parece decir... ¿por qué preocuparse? ¡Todo está en las manos divinas! Vive en La Pedregosa, Estado Mérida, desde que ese sector era una aldea, alejada de la ciudad, cuando La Pedregosa tenía fincas de café y caña de azúcar.

Tiene 80 años, 15 hijos, 40 nietos y un sinfín de biznietos, que ya no puede contar, porque son muchos. Comenzó este quehacer como un don natural, una sabiduría propia, que ejerce con respeto y devoción, rezando el Padre Nuestro, invocando la protección de los santos, para entregarse a un momento que considera mágico,

“Cuándo será que uno no tiene santos... siempre los tiene, me encomiendo”



de Dios, y en el que ella puede aportar algo.

“Cuándo será que uno no tiene santos... siempre los tiene, me encomiendo”

E: Doña Bernardina ¿cómo se inicia en su oficio de partera, alguien le enseñó esto?

B: No, nadie me enseñó, mi papá era partero, pero no me dijo nada, no me llevaba cuando había partos que atender.

E: ¿Pero, algo le debe haber quedado de esa herencia, de ese quehacer? Parece ser un don que usted heredó...

B: Pues sí, él me enseñó a sobar la barriga de la mujer embarazada...la sobaba así...y, se inclina para sobar el vientre de su nuera- embarazada- con movimientos circulares, que facilitan, según ella, que el niño se acomode”.

E: ¿Cómo se siente cuando ve llegar la criatura y ve esa carita del recién nacido surgiendo?

B: Muy contenta, ah... ¡sí feliz!

E: No se asusta, ¿no tiene miedo de que se complique el parto?

B: No, hasta ahora, no he tenido ningún problema, gracias a Dios.

E: Pero, insisto, no ha habido ningún niño con el cordón umbilical enrollado, por ejemplo?

B: No, ¡jamás, pasó nada de eso, no se le enrolló nada! Si el niño venía enrollado, se iba arreglando con los rezos y sobándole la barriga.

“Rezar es una devoción de uno”

E: Y ¿cómo fue aprendiendo, cómo ganó más seguridad para atender los partos?

B: Eso se siente, con la práctica y los rezos...

Rezar es una devoción de uno...

E: ¿Ud. reza también a la madre a punto de parir?

B: Si, voy rezando así... (“calladita”, agrega uno de sus hijos allí presente)

E: Cuénteme más... ¿Ud. en algún momento, sintió que debía estudiar algo, aprender más?

B: Bueno, la gente me acusó porque era partera y me fui a la Sanidad, en aquella época, para que me dieran un certificado, todo legal...me dieron el permiso para ser comadrona...yo tenía 20 años y entonces, iba a las reuniones para formar a las comadronas y así aprendí más...

Doña Bernardina se levanta para mostrarnos en detalle el Certificado que tiene colgado en la sala de su casa...nos lo muestra con orgullo y podemos leer:

El Consejo Municipal Libertador del Estado Mérida expide el presente Diploma como constancia de haberle conferido Orden, Ciudad de Mérida en su primera clase a Doña María Bernardina Sánchez de Velázquez.

E: ¿Cuántos partos ha atendido hasta ahora?

B: Hace ocho años me dijeron que ya llevaba 200 partos atendidos...También he atendido el nacimiento de morochos.

E: Utiliza algún instrumento quirúrgico.... ¿qué usa?

B: Solamente una tijera bien desinfectada y alcohol

A: ¿Qué recomendaciones le da a la madre después del parto?

“Me han traído niños con fe y a los tres días ya se han curado!”

B: Que descanse, que coma bien, pescado, pollo y si tiene dolores tiene que tomar miche, que lo puede preparar con canela, clavo, guayabita, hinojo y panela quemada...se le sirve calientico a la parturienta...después se baña con agua calientica y ruda.

E: Y el niño, qué problemas puede presentar, después del parto?

B: Ah, el niño puede tener “mal de ojo” y algo que se llama “cuajo”.

E: Cómo se manifiestan el “mal de ojo” y el “cuajo”

B: El “mal de ojo” se ve porque el niño tiene hundida la paletilla debajo de las costillas, está decaído, tiene vómito, y el “Cuajo” se ve porque el niño tiene diarrea, vómito, se le palpa debajo del ombligo para saber...

E: ¿Cómo se cura el mal de ojo?

B: Para curar el mal de ojo hay que hacer “una contra” que la preparo yo misma

E: ¿Cómo se prepara “la contra”?

B: “La Contra” se prepara con un azabache negro, un azabache rojo, escapularios, tres ramilletes de ruda, tres de ramo bendito, en forma de cruces (tres cruces)...se conjura la contra y el niño también...y luego, se pone en una bolsita roja...y se le pone al niño...

E: ¿Y el cuajo qué es y cómo se cura?

B: El “cuajo” casi siempre pasa cuando el niño se cae o lo menean mucho, lo alzan y lo mueven mucho. Se cura haciendo una bebida

con manzanilla, linaza y granada, es muy bueno.

E: ¿Qué otras cosas puede presentar el niño?

B: También puede venir enmantillado, como cubierto de un saco transparente, muy bonito. ¡Ese será un niño con suerte!

E: ¿Y qué se puede hacer con esa “mantilla”?

B: Hay que quitarla con mucho cuidado, entregársela al padre del niño, que tiene que ponerla a “secar” y luego la guarda como un cuequito.

“Me han traído niños con fe y a los tres días ya se han curado!”

Dejamos a Bernardina con una sensación nueva de fe, de reconocer que hay algo sagrado adentro, que tenemos que cultivar, porque todos nosotros también tenemos un niño interno que salvar con esa fe y devoción que nos ha mostrado Bernardina.



“Rezar es una devoción de uno”